

Por Santo Domingo y por Cuba

ACABO de leer el primer número del periódico de la Comisión Nacionalista Dominicana Pro Patria. Lo he leído con profunda aprehensión. Escribo estas líneas para procurar que los cubanos lo lean, lo mediten y saquen de él toda la enseñanza que necesitamos.

El caso de Santo Domingo no interesa peculiarmente a Santo Domingo, y para nosotros no podría ni debería ser nunca extraño; es un caso antillano, más aún comprende y afecta de un modo vital a los pueblos de la cuenca oeste del Golfo y a los de todo nuestro mediterráneo.

Necesitamos considerar cuidadosamente las condiciones en que se presenta, las cuales no son las mismas de hace veinte, ni siquiera diez años atrás. De los Estados Unidos legendarios, de los Estados Unidos de Laboulaye y Tocqueville y aun de los de Bruce, va quedando poco. El virus del imperialismo ha hecho presa en ese cuerpo robusto, y, después de la guerra mundial, ha adquirido los caracteres alarmantes.

La megalomanía del presidente Wilson se ha recrudecido de este lado del Atlántico; y la política desarrollada por el propio personaje que proclamó el derecho de los pueblos a disponer libremente de sí mismos, ha sido en la América intertropical política ultrabritánica de atropello del débil y de conculcación sistemática de sus derechos. Naturalmente para realizarla se ha valido de los poderosos medios de acción de que dispone, como jefe del ejército y la marina americanos; y en

Haití y en Santo Domingo fuerzas navales de los Estados Unidos, desde lo más alto hasta lo más bajo de la escala, han tenido que prestarse a despojar a pueblos inermes de las libertades de que ellas se enorgullecen en su patria. Todo con el pretexto de poner a salvo los capitales prestados por norteamericanos a esas repúblicas. Es decir, convirtiendo en ejecutores de apremio a hombres vestidos con el uniforme de Sampson y de Mahan.

Página notable, sin duda, en la historia del militarismo, pues demuestra claramente lo que puede hacerse con ciudadanos sometidos a la enseñanza y disciplina de los cuarteles y academias.

Desde luego la influencia de la guerra, disolvente de los grandes principios en que se asienta la libertad, no ha prendido en todos los cerebros de la Unión. Hay síntomas visibles de reacción saludable. Más de un juez, como hace poco George W. Anderson, se ha levantado tranquilamente para probar al departamento de Justicia que ha pisoteado el derecho y que sus procedimientos no son los propios de un pueblo libre. Pero el mal no existe menos, y lo demuestra claramente la necesidad de combatirlo con energía que sienten los genuinos yankees.

Sin embargo la actual administración está contaminada, y es la que tiene ahora en sus manos los medios de actuar. Conviene leer con cuidado la copiosa documentación que han publicado a ese respecto los patriotas dominicanos; desde el libro abrumador de Max Henríquez Ureña hasta la exposición tan serena como dolorosa

que ha dirigido en abril de este año al Congreso de los Estados Unidos el señor Tulio M. Cestero; sin olvidar las diversas memorias de la disuelta Comisión Consultiva

Por ellos se verá que los métodos weylerianos han retoñado en la conducta inicua de los que fueron sus enemigos y ahora son sus imitadores. La tortura del agua, la del torniquete, el incendio de habitaciones con mujeres y niños dentro, la caza de hombres a tiros por los campos, toda la escala de las iniquidades humanas, perpetradas por los fuertes contra los débiles.

No ha escapado el pensamiento a la cuerda y la mordaza. La orden militar de 28 de diciembre del año anterior regula la censura con tanto esmero como pudieron hacerlo nuestros célebres decretos españoles. Contiene un artículo especial, digno de eterna recordación; es el tercero, por el cual se invita a los escritores a celebrar frecuentes conferencias con los censores, para que se penetren del espíritu de la ley. Verdadero rasgo de humorismo inconsciente.

No han faltado, para honra de la humanidad, norteamericanos, como Mr. Lewis S. Gannet, que se hayan indignado con esos horrores y los hayan denunciado ante la conciencia de su pueblo. No son solamente dominicanos quienes los han delatado al mundo.

Triste consuelo sería que apeláramos a las horribles lecciones de la gran guerra, para comprender o tratar de comprender esos dolorosos atropellos. No; lo que nos importa es abominarlos, recapacitar en la amenaza que envuelven para nosotros. No continuemos dando pretextos con nuestra conducta a la intromisión de nuestros poderosos vecinos. Tengamos siempre delante de los ojos los actos del ministro González, el descendiente de cubanos, quien saltando por encima de las barreras diplomáticas, trató todo un pueblo como a turba de chicuelos indisciplinados. De ese modo el rubor producido por el recuerdo del agravio quizás logre estimular nuestro dormido patriotismo.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Vedado, 1920.

(El Sol, Santiago de Cuba).

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPE
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA